

Obra del artista austriaco Kurt Hofstetter, ayer en el CAAC. / CRISTINA QUICLER

Un diálogo con el espectador

La Bienal de Arte Contemporáneo de Sevilla se lanza a las nuevas tecnologías

SANTIAGO BELAUSTEGUIGOITIA

Una miríada de células gigantescas se alza sobre el cielo de Sevilla con la insolencia de una imagen de ciencia ficción o la intensidad de las elucubraciones de un filósofo de la Irlanda medieval. The Morning Line es el "antipabellón" creado por el estadounidense Matthew Ritchie para la tercera edición de la Bienal Internacional de Arte Contemporáneo de Sevilla (BIACS), que se inaugura hoy.

La obra de Ritchie incluye un sistema que se relaciona con su entorno a través de sonidos e imágenes que cambian en función del espectador. Diversas teorías conectaban en la Antigüedad el firmamento con la música. El movimiento de las estrellas se ajustaba, así, a determinadas proporciones musicales. La teoría de la música de las estrellas influyó en las ideas de filóso-fos y poetas durante siglos. Y su latido se perpetúa en esta obra de Ritchie, que aspira a conver-tirse en la corona de una BIACS que, bajo el título de youniverse, invita a sumergirse en un mundo en el que las fronteras se diluyen bajo el soplo de las nuevas tecnologías.

La BIACS, que concluirá el próximo 11 de enero, tiene su sede principal en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CA-AC), en la Cartuja de Sevilla. Además, la BIACS tiene otra sede en el Palacio de Carlos V, situado en la Alhambra de Granada. Un total de 170 artistas procedentes de todos los continentes —de países como Egipto, Australia, Japón, Reino Unido, India, Hungría o Argentina—se introducen en el magma de una contemporaneidad que se renueva al hilo de cada avance científico. Dece-



Wrocław Mountain, del español Vicente Guallart./c. Q.

nas de propuestas artísticas, tecnológicas y arquitectónicas bullen entre certezas, inquietudes y vacilaciones.

Youniverse ilustra una volunde diálogo con el publico, de en gración entre el artista y el nectador. Antonio Machado ribió nucho sobre la necesave exigencia de comunión con la semejantes para completar un vida plena. La BIACS lanza ese mismo desafío al animar al público a dar fin a cada obra. Una instalación, una videocreación o una escultura se transmutan, de esta manera, en un universo de propuestas.

Además, la BIACS se resguarda bajo el legado de otro gran escritor, en este caso José Ortega y Gasset. Peter Weibel, comisario y director artístico de la BIACS, recordó ayer las célebres palabras de Ortega: "Yo soy yo y mi circunstancia". Estas mis-

mas palabras adornan la pared del CAAC junto a una vídeo-instalación del coreano SunMyung Choi y la escultura sonora interactiva Greetings, del estadounidense Stephan von Huene. Y a partir de ahí las salas del CAAC despliegan nudos de imágenes que se agitan bajo focos luminosos. La nanotecnología, la ingeniería hidráulica, la poesía de las máquinas del pasado, la arquitectura experimental y las aplicaciones técnicas que buscan proteger el medio ambiente trazan un laberinto por el que asoman hilos de luz y explosiones de oscuridad.

Granada se suma a la muestra para explorar la tecnología andalusí

Weibel insistió en que "el monopolio de la creatividad ya no es parte de los artistas". Weibel integra, junto al coreano Wonil Rhee y la francesa Marie-Ange Brayer, el equipo artístico designado para programar los contenidos de la BIACS. Weibel, que es director general del Centro para el Arte y la Tecnología de Karlsruhe (Alemania), señala como un objetivo esencial de la BIACS "la democratización del arte".

Sevilla ofrece, aparte del CA-AC, otros espacios a la BIACS (Aeropuerto de San Pablo, Estación de Santa Justa, Reales Alcázares, Parque de los Perdigones y Pabellón de Europa). La incorporación de Granada a la BIACS busca explorar los orígenes de la ciencia y la tecnología de Al-Ándalus. Estaba previsto que Córdoba se sumara a la BIACS. La falta de presupuesto lo impidió.

Una excavación ayuda a conocer mejor la historia de Cádiz

PEDRO ESPINOSA, Cádiz

La excavación realizada en el solar del antiguo teatro Cómico de Cádiz, en pleno centro, se ha convertido en el único yacimiento que, hasta ahora, documenta la secuencia de la ocupación de la ciudad, desde la actualidad hasta sus tiempos más remotos. Los muros más antiguos datan del siglo VIII antes de Cristo, la primera ocupación de la ciudad en época fenicia arcaica. Según los arqueólogos, la enorme importancia del hallazgo no tiene comparación por su valor científico v su extensión en otro punto de la capital gaditana.

Este descubrimiento se inició en 2002 cuando empezaron los trabajos para construir en ese solar un ansiado
proyecto municipal, el Teatro de Títeres. Aquel año los
investigadores supieron ya
en los primeros análisis la
enorme trascendencia de lo
que tenían por delante. Sus
trabajos han venido a corroborar lo que entonces vaticinaron. Pruebas para defender que Cádiz es la heredera
de la antigua Gadir.

El informe sobre esa excavación revela que, aunque todavía queda un 30% por excavar, este yacimiento aporta algunas de las cuestiones científicas más complicadas para dirimir sobre el origen de Cádiz. Los hallazgos en otros lugares como las calles Ancha y Cánovas del Castillo o la Casa del Obispo han aportado datos sobre el pasado fenicio pero ninguno como el solar del Cómico, donde la ingente cantidad de material arqueológico ha permitido secuenciar las distintas civilizaciones que han pasado por la ciudad.

Un adorno femenino

Del siglo VIII antes de Cristo han sido hallados restos de muros de viviendas. También de esa época se ha encontrado una fibula, un adorno femenino. El yacimiento ha dado detalles sobre viviendas de la fase púnica. Se ha podido documentar un incendio de finales del siglo VII antes de Cristo. Hay detalles también sobre estancias romanas de la fase republicana, un complejo industrial de salazones de la fase imperial y una necrópolis tardorromana.

La excavación ha sido subvencionada por la Consejería de Cultura. La alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez, anunció que los trabajos arqueológicos se compatibilizarán con las obras del Teatro del Títere, que debe estar listo en 2010. La idea es que los restos puedan ser visitados con pantallas acristaladas, como ya se ha hecho en la Casa del Obispo.